



DA 26/17
30/05/17

Doctora
María del Pilar Ostos Cetina

LA RECONFIGURACIÓN GEOESTRATÉGICA DEL ÁREA DE ASIA-PACÍFICO A PARTIR DEL ROL PROTAGÓNICO DE CHINA A INICIOS DEL SIGLO XXI

RESUMEN: El presente ensayo tiene como objetivo analizar desde el enfoque de la geopolítica clásica, la estrategia seguida por la República Popular de China a través de la puesta en marcha de una «Nueva Ruta de la Seda Marítima», la cual se prolonga a través del establecimiento de enclaves, puertos hub, zonas económicas exclusivas que se extienden hasta el área de América Latina y la región del Mar Caribe. De este modo, el país asiático consolida su presencia en medio de coyunturas muy particulares en diferentes países, algunos susceptibles a conflictos internos, lo cual le facilita el camino para hacer notar su presencia y a su vez, lograr contrarrestar la presencia hegemónica de Estados Unidos en la que considera su área de influencia natural. Todo esto, a través de acuerdos de tipo comercial, naviero, financiero, militar, cultural, tecno-científico, energético y hasta agrícola; mediante los cuales el gobierno chino pretende incidir de la misma manera que lo hacen los estadounidenses para concretar una especie de «cerco estratégico» entorno al área de influencia de China del lado del Asia-Pacífico.

PALABRAS CLAVES: Geopolítica, China, Estados Unidos, América Latina, ruta de la seda marítima, guerras híbridas.

ABSTRACT: The present essay aims to analyze from the classical geopolitical approach the strategy followed by the People's Republic of China through the implementation of a "New Sea Route of Silk", which is expanded through Establishment of enclaves, hub ports, exclusive economic zones that extend to the area of Latin America and the Caribbean Sea region. In this way, the Asian country consolidates its presence in the middle of very particular junctures in different countries, some susceptible to internal conflicts, which facilitates the way to notice its presence and, in turn, to counterbalance the hegemonic presence of the United States in Which considers its natural area of influence through commercial, shipping, financial, military, cultural, techno-scientific, energy and even agricultural agreements; Through which the Chinese government intends to influence in the same way that Americans do to realize a kind of "strategic fence" around China's area of influence on the Asia-Pacific side.



KEYWORDS: Geopolitics, China, United States, Latin America, maritime silk route, Hybrid Wars.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, China se presenta ante los ojos del mundo con la misma expectativa que en el pasado lo hiciera la dinastía Ming, bajo el mando y las aspiraciones de un tipo de conquista en apariencia «silenciosa» (Cardenal & Araújo), sin embargo, la contundencia de los hechos representados en el predominio de los mares por el año de 1421, a través de la destacada figura del Alm. Zhen He y la tripulación de la gran Flota del Tesoro (Menzi, 2005), constatan la tradicional experiencia de China por arribar a todos aquellos mercados y destinos de su interés, lo que se convierte en el firme anhelo de sus dirigentes políticos desde Mao Zedong hasta su actual mandatario, Xi Jinping.

De ahí que, lo antes descrito, se convirtió en toda una proeza que llevó a China a obtener mayor experiencia y plena confianza en el predominio de los mares, logrando este objetivo antes que lo hicieran los europeos en embarcaciones transoceánicas a través de las carabelas, mismas que zarparon hasta 1492 en busca de importantes riquezas de orden estratégico –canela, pimienta, sal, etc.–, que según los relatos de viajeros como Marco Polo –quien se trasladó de Venecia con miras a establecer contacto con los mercados asiáticos–, sus memorias se convertirían posteriormente en la justificación de Colón y su tripulación para salir en busca de *Cipango* (Japón); lo que resultó ser un imperativo para los propios europeos en dirección a las indias orientales, que hoy refieren al Asia-Pacífico, un área de significativo valor *geoestratégico*, esencial para la defensa y la seguridad de la civilización China hasta nuestros días.

Así, en pleno siglo XXI, la República Popular de China (RPC) emerge de nueva cuenta tras varios años de «amurallamiento» y de fuertes escarceos con sus rivales contiguos, primero con Japón, y más tarde, –en el contexto de la era bipolar– con la entonces Unión Soviética. Al final de dicho período daría lugar un tipo de metamorfosis que le permitió a China trascender de su *status* como miembro del conjunto de los países del Tercer Mundo hasta ubicarse, según los especialistas, en el prototipo de lo que en la actualidad se concibe como una «economía emergente»: capaz de disputarle a Estados Unidos el primer o segundo lugar en el *ranking* de las economías del mundo.

El secreto de dicho cambio apunta a varios aspectos, pero se sintetiza en una cuestión muy puntual para la dirigencia política de China: acrecentar su poder nacional. Eso significa que el Estado tendrá como parte de su quehacer político, obtener y disponer de todos aquellos medios y recursos necesarios para la proyección de sus objetivos e intereses nacionales, dentro y fuera de sus fronteras geopolíticas.



Por ello, la manera de afianzar estas ventajas competitivas que ha ido alcanzando China de manera paulatina, devienen precisamente de la ejecución de toda una estrategia encaminada a reemplazar lo que en el pasado fue el auge manufacturero del Reino Unido durante la Revolución Industrial –siglo XIX–, para convertirse en tiempos actuales en esa «gran factoría», empeñada en maquilar dentro de su propio territorio y con mano de obra local –con salarios bajos–, un sinfín de productos cuyo *know how* corresponde, principalmente a las peticiones de corporativos estadounidenses y europeos, lo que no excluye solicitudes de pedidos de otros países y continentes del orbe mundial.

De este modo, además de consolidar una cultura del ahorro a ultranza entre sus más de 1 400 000 000 de habitantes, el propio Estado chino ha obtenido suficientes dividendos para potencializar otros campos del poder, ya no sólo el económico, sino subsecuentemente el campo financiero, tecnológico y militar. En tal sentido, le han apostado, sin duda alguna, a configurar *el arma financiera que no puede ser más letal*, al intentar convertirse en el banquero del mundo. Eso le ha servido al gigante asiático para apuntalar su diplomacia e influir, como veremos más adelante, en diferentes escenarios internacionales, ofreciendo una imagen de *China S.A.*, un triunvirato conformado por Estado, partido, bancos y empresas estatales, que según autores como Araujo y Cardenal, son «la munición necesaria para desbanicar (...) un sinfín de países, a sus competidores. Todo ello sin rendir cuentas a nadie»¹.

Esta cuestión ha conducido a la dirigencia de la RPC a potencializar estos respectivos campos de poder, permite como es el objetivo de este ensayo, retomar algunos aspectos claves de la geopolítica clásica para comprender lo que de manera más abierta se conoce como los planes de orden geoestratégico de China en la actualidad: bajo el esquema sugerido de *una sola franja, un solo camino* (one belt, one road). Estrategia mediante la cual el Estado chino pretende hacer un contrapeso a la supremacía global estadounidense en pleno contexto de posguerra fría, lo que nos lleva a reflexiones más profundas acerca del devenir de un *teatro de guerra* como sigue siendo Asia-Pacífico en medio de la configuración de un nuevo orden mundial a inicios del siglo XXI.

Referentes de la geopolítica clásica frente al fenómeno del «cinturón mundial chino»

La intención de retomar a los geopolíticos clásicos para la comprensión del *modus operandi* de China en la actualidad y de sus intereses marcados en Asia-Pacífico, da cuenta de ese síntoma que para occidente representa desde hace mucho la *amenaza amarilla*. En este sentido, el enfoque de la

¹ Según el Colegio de la Defensa Nacional de Guerra de los Estados Unidos: “el poder nacional es la expresión integrada de los medios de todo orden de que dispone efectivamente la nación para promover, en el ámbito interno y la esfera internacional, la conquista y mantenimiento de sus objetivos nacionales, pese a los antagonismos existentes” (Fuerza Aérea Ecuatoriana, 2010: p. 6; Cardenal & Araujo, 2011: pp. 17-18)



geopolítica puede contribuir y dar luces sobre este retorno a la escena internacional de la RPC, a la luz de los planteamientos del austríaco-estadounidense, Robert Strausz-Hupé.

En ese orden de ideas, desempolvar las líneas del pensamiento de autores representativos de la geopolítica clásica como Robert Strausz Hupé, siguiendo lo planteado en su libro *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, nos sitúa frente a una definición corta, pero profunda, sobre lo que se entiende por geopolítica, argumentando que no es otra cosa que «el plan maestro que responde a la pregunta ¿cómo conquistar?, (por ende) se trata de un proyecto de estrategia política de carácter global» (Strausz-Hupé, pp. 11-12).

Sin que Strausz Hupé se refiriera a China advierte que «a medida que crece la nación, requiere más espacio, por lo que debe anticiparse a su crecimiento, previendo un espacio todavía mayor». Esto, es tal como sucede en el caso singular de este país asiático a través de su amplio despliegue de barrios chinos en diversos continentes, con importantes concentraciones poblacionales.

Asimismo, Strausz avizora que «el reto de Estados Unidos (EE.UU.) es estar presente en toda la tierra e intervenir en el orden universal en una escala global» (Strausz-Hupé, pp. 14-16), empleando toda suerte de tácticas y estrategias para consolidar su poder global; lo que los actuales expertos han visto reflejado en la aplicación de la *teoría del caos*, pero también y de forma más reciente, se asocia con lo que en la praxis es la aplicación de la llamada *ley de la guerra híbrida*, según la cual:

El objetivo detrás de toda guerra híbrida es interrumpir, controlar o influenciar los proyectos de conectividad transnacionales multipolares a través de conflictos de identidad provocados externamente (étnicos, religiosos, regionales, políticos, etc.) dentro de un estado de tránsito objetivo con el propósito de ajustar el régimen, cambiar el régimen, y/ o reiniciar el régimen (Korybko).

Así, derivado de estos aspectos que enfatiza el autor austriaco-estadounidense, la proyección actual de China atiende, en efecto, a un plan maestro de conquista de carácter global. Eso se observa con la puesta en marcha de la *Nueva Ruta de la Seda*, ya no sólo terrestre como en el pasado trascurría entre Cambaluc –actual China– y Estambul (Turquía), sino que ahora, y tras afianzar el campo de poder tecnológico y militar, la cuestión marítima y el éxito de China con sus propias navieras para mover un importante número de contenedores por todo el mundo, le ha llevado a destacar de nueva cuenta en las cuestiones de la talasopolítica². Aunado a la importancia que le ha venido dando a la selección de

² Estudio sobre el Estado que se distingue de la Geopolítica en que considera fundamentalmente el mar como factor territorio.



enclaves, muy al estilo mahaniano (Mahan, 2000; Ponce, 2015), seleccionando puntos de aprovisionamiento, diseñando una ruta singular de estrechos *checkpoint*, naturales o artificiales, configurando lo que vendría a ser la idea de un *cinturon de una sola vuelta* es decir, proyectando un solo camino, una misma ruta de control y dominio alrededor del globo.

Precisamente, la tentativa de la RPC de extender una sola franja alrededor del mundo, le ha llevado en los últimos dos decenios, a concretar su presencia en su inmediata zona de influencia: Asia-Pacífico. El general Haushofer, geopolítico alemán de renombre, la denominó como la *zona de coprosperidad*³, convertida en un epicentro desde el cual se iniciaba la ruta de la seda en dirección a Europa, pasando también por África implementando rutas terrestres y marítimas. Ese mismo plan se continúa hasta alcanzar el eje geopolítico de la región del Mar Caribe y de ahí penetrar a toda el área continental de América.

En ese sentido, el diseño geoestratégico de China para *abrazar al mundo* desde su propia área pivote – que bien podría ser Beijing o algunos de sus puertos principales–, conlleva la comprensión de todo su plan de estrategia global, que implica necesariamente invertir severos recursos económicos y

LA RUTA DE LA SEDA

El Presidente chino, Xi Jinping anunció que acelerará la construcción de esta ruta mediante la inversión de US\$40 mil millones.

--- Ruta marítima --- Ruta terrestre



FUENTE: Reuters

LA TERCERA

³ “La zona de coprosperidad es denominada frecuentemente Gran Asia Oriental, expresión manifiestamente tomada del alemán”, ver más en (Strausz-Hupé, p. 151).



financieros que permitan, según el actual presidente chino, afianzar dos rutas casi paralelas, una terrestre y otra marítima como lo se muestra en el mapa anterior.

Para comprender mejor lo que ha sido esta aparente *conquista silenciosa* de China, tras la búsqueda de sus objetivos nacionales allende de sus fronteras; resulta muy interesante analizar más a detalle el trasfondo de su *modus operandi*, comenzando por la adquisición de enclaves como en una especie de *barata*, siendo un ejemplo de ello, la renombrada crisis económica que atravesó el Estado griego: coyuntura favorable para la adquisición que hiciera China en el 2013, del estratégico puerto de Pireó, Grecia, ubicado en pleno corazón de la cuenca del Mediterráneo⁴.

Se trató de una inversión onerosa por parte del gobierno chino, pero altamente redituable en lo que refiere a los fines de la distribución de mercancías en medio de su acelerada cadena productiva, y como parte de la adquisición de materias primas, extraídas principalmente del conjunto de los países africanos que configuran lo que desde la perspectiva de intervención china en este continente, han denominado como la creación de Zonas Económicas Exclusivas (ZEE), convertido en un modelo de extracción de minerales, tierras raras y otras materias primas primordiales en los fines del crecimiento de China.

Obtener el control de este importante puerto *hub* de Pireo, por parte de China, le permitió establecer terminales para importantes compañías como: *Hewlett Packard*, *Huawei*, *SONY* y *ZTE*, mediante sus respectivos centros de distribución para toda Europa y continentes cercanos. Precisamente desde este puerto, zarpó el *COSCO Shipping Panamá*, una poderosa nave abarrotada de contenedores que obtuvo el beneplácito de ser la primera embarcación que atravesó, el pasado mes del junio del 2016, las nuevas esclusas diseñadas en los fines de la ampliación del canal de Panamá.

Así, la dirigencia China se prepara con previsiones tanto para el presente y el futuro inmediato a partir de una serie de retos en su zona de influencia o de coprosperidad, con la finalidad de asegurar el dominio de su *espacio vital*. Esto le implica redoblar su vigilancia para cuidar la importación de suministros de orden estratégico, considerando, por ejemplo, que el 80 % de sus suministros energéticos trascurren por el estrecho de Malaca; punto geográfico de alta vulnerabilidad que explica la relevancia de asegurar nuevas rutas comerciales, incluyendo las terrestres en dirección a Europa

⁴ “En abril de 2016, el primer ministro griego, Alexis Tsipras, recibió una invitación por parte de su homólogo chino para visitar Beijing en junio de este año, justo después de haber firmado el polémico tratado de privatización del Pireo: la compra del 67% del mayor puerto griego por parte de la compañía estatal, China Ocean Shipping Company (COSCO), por valor de 368,5 millones de euros, abre las puertas de la Ruta de la Seda hacia la “Perla del Mediterráneo”, así denominada por el primer ministro Li Keqiang. China se ha comprometido a invertir por lo menos 350 millones de euros durante los próximos diez años en el puerto, adicionalmente a los 200 millones de euros ya invertidos en las dos terminales de contenedores operadas por COSCO bajo una concesión de 35 años”. Ver más en (Muller-Markus, 2016)



(Xinjiang, Afganistán, Pakistán) o por el Ártico, lo que implica redoblar esfuerzos no sólo en materia de infraestructura, sino también en el ámbito de la seguridad frente a cualquier amenaza de sus rivales que ponga en riesgo el trasiego de sus mercancías; un aspecto que no dista del propio despliegue que hacen las flotas estadounidenses sobre la misma área del Asia-Pacífico, acompañados del esquema de seguridad de tierra, mar y aire, en manos de la OTAN.

Retomando la estrategia de China por convertirse en el principal banquero mundial, la rentabilidad de sus inversiones bancarias puestas al servicio de la creación de infraestructura en comunicaciones y transportes empleadas para el «desarrollo», a través de firmas bancarias como el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés), *China Development Bank* (CDB) y *Exim Bank*, se convirtieron en chequera abierta para la emisión de fondos de inversión onerosos en países que han quedado atados de manos al pago de servicios de deuda como son: Irán, Angola, Kazajistán, Ecuador, Argentina, Perú, Bolivia, Venezuela, etc.

Las contradicciones entre los planes geoestratégicos de China y Estados Unidos

En este mismo esquema de ganancias y rentabilidad que ha estado operando China como parte de su diseño geoestratégico alrededor del globo a través de la activación de su sector bancario, naviero y empresarial, resurge un ánimo contrario a tales planes por parte del actual gobierno de Donald Trump, dispuesto a desbanca a los dos oponentes de su nación: México y China; luego de considerarlos como los artificios de vulnerar el posicionamiento global de EE.UU. Esto implicará desde la perspectiva del nuevo mandatario estadounidense, establecer acciones de cambio con énfasis en lo nacional, tal como lo expresó en su discurso del *American First*:

Juntos vamos a determinar el curso de Estados Unidos y del mundo en los años por venir (...) por muchas décadas, hemos enriquecido a la industria extranjera a expensas de la nuestra. Esto ha hecho que el bienestar de nuestra clase media haya sido arrebatado de nuestros hogares y se haya redistribuido al resto del mundo (...) subsidiamos los ejércitos de otros países, mientras permitimos el triste agotamiento de nuestros militares (...) así, durante demasiado tiempo hemos defendido las fronteras de otros países, mientras ellos se rehúsan a defender nuestras fronteras (...) por ello, debemos de proteger nuestras fronteras de otros países que producen y destruyen nuestros empleos. Protegernos nos va a permitir prosperar en grande y de forma poderosa (...) construiremos carreteras, aeropuertos, túneles y trenes para toda nuestra nación. (...) seguiremos dos reglas simples: comprar lo americano y contratar lo americano (...) juntos haremos fuerte a Estados Unidos. Desde ahora solo será *America First*.



En ese sentido el primer blanco de sus críticas fue México, a quien acusó de haber *hecho polvo* a Estados Unidos en materia comercial, al momento en que su vecino país del sur obtuviera una ventaja de 60 000 millones de dólares entre enero y noviembre del 2016. Entre tanto, el segundo *blanco* de sus acusaciones fue China, tras dejar en desventaja al mercado estadounidense con un déficit comercial de 319 282 millones de dólares, una cifra cinco veces mayor al dato referido para México durante el mismo período (Revista Expansión, 26 de enero de 2017).

En efecto, la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), le ha permitido a México sostener una cadena de valor integrada, establecida de manera conjunta entre los dos países vecinos, lo que ofrece ciertas ventajas en términos de precios que además favorecen al consumidor estadounidense en el marco de este esquema de producción. Con China el mecanismo resulta muy distinto ya que la producción de cada uno de artículos manufacturados que se exportan hacia el mercado estadounidense, se elabora en sus propias plantas y con mano de obra local, lo que genera mayores dividendos al rival asiático, que escasamente emplea un 4% de insumos provenientes de EE.UU.; lo cual marca las diferencias con respecto al modelo mexicano.

Otro de los renombrados ejemplos de la presencia extendida de la *franja* China, confluye en Centroamérica, concretamente en el país bioceánico de Nicaragua, donde se ha apostado a construir un canal seco de enorme trascendencia para hacer contrapeso al trasiego de mercancías que transitan por el canal de Panamá, cuya dinamismo le permite movilizar entre el 6 y el 8% de la producción mundial de mercancías. Sin embargo, las últimas noticias dan por descontado que tan ambicioso proyecto en territorio nicaragüense se encuentra paralizado y se ha mermado el ánimo inicial por emprender una obra de alcance comercial, ecológico, social, logístico, etc., en medio de lo que para Estados Unidos sigue siendo su área de influencia natural, su gran isla, refiriéndose a todo el conjunto de la América continental.

Desde la perspectiva geoestratégica de Estados Unidos, la alternativa para frenar el ánimo expansionista de China deviene precisamente de amainar su poder nacional. Es decir, poner a prueba la ejecución de la *ley de guerra híbrida*, desatando toda suerte de situaciones que pongan en riesgo la estabilidad de las inversiones internas y externas de China en diferentes puntos del globo, un ejemplo, en Irán, Siria, Venezuela, Libia, Bolivia, entre otras naciones. Ya que ciertamente, la estrategia China que se resume hoy en día en su idea de *una franja, un camino*, es sin duda una «ofensiva internacional que fundamentalmente acontece en el mundo en desarrollo, que es donde se encuentra las materias



primas que necesita para alimentar su economía, y a la vez, mercados vírgenes con mínima competencia para los productos *Made in China*» (Cardenal & Araujo, 2012, p. 18).

De este modo, China se despliega ampliamente en África, Asia, América y Europa, siendo esta una forma recurrente para mantener un crecimiento de por lo menos el 8% anual; con lo cual garantiza, de entrada, la estabilidad social interna. Por ello resulta imperativo el suministro constante, puntual y seguro de materias primas –para mantener encendidas las *calderas* de la gran factoría– aunado a su papel reservado, pero con auge en el ámbito de la urbanización y la construcción, lo que incide, además, en su actual monopolio en la producción de acero que pretende ofertar al resto del globo.

Estas ansias de mantener vigente el esquema geoestratégico de la *franja* por parte del gobierno chino, lo ha llevado a convocar de manera urgente una reunión para abordar una sucesión de planes conjuntos al que asistieron 28 jefes de Estado, y representantes de por lo menos 68 naciones de todo el mundo –en la capital del *Reino Medio*–, haciendo que Beijing acogiera personalidades de ámbitos variados. La reunión se realizó los días 14 y 15 de mayo del año en curso (2017), destacando la presencia latinoamericana de los mandatarios de Chile y Argentina.

A partir de este aperturismo chino, el geopolítico estadounidense Georges Friedman, en su libro *Los Próximos 100 años*, explica de manera muy puntual las diferentes maneras de atenuar las ansias del expansionismo del *Reino Medio* en el siglo XXI. Para ello, Friedman señala que, en verdad, China no es un auténtico rival para Estados Unidos, se trata de un país con alta dependencia de ofertar lo que produce y casi una cuarta parte de sus exportaciones tienen como destino final el mercado estadounidense. De manera que prohibir el ingreso de sus productos o pretender, como la actual administración de gobierno de Donald Trump avizora, imponer un impuesto del 45 % o más a sus mercaderías; generaría una grave crisis interna en la economía del llamado *tigre de papel* (Friedman, 2009: p. 121).

Por esa razón, el autor de los *Próximos 100 años*, vaticina que el auge de China se esfumará rápidamente, y la mejor forma para ello será confinarla a su papel de «isla» (Friedman, 2009: p. 122). Obviamente no en el sentido estricto que marca la geografía, sino quizás bajo una interpretación geopolítica; lo que refiere a confinarla, aislarla por completo de aliados como la vecina Federación Rusa, incluso en una tentativa por afianzar sus vínculos con actores de equilibrio en la zona, entre ellos Japón, y otros que asumieran como lo dice el propio geopolítico polaco-estadounidense, Zbigniew Brzezinski, la condición de jugadores *geoestratégicos* en la región de Asia-Pacífico.



Al respecto, Brzezinski, advierte en sus más recientes publicaciones que ante el «fin del papel global de Estados Unidos (...) lo más probable será el caos mundial». Por lo cual propone entonces un *relineamiento global*, eso significa que, ante el debilitamiento del hegemon global, será necesario emprender un trabajo que fortalezca de nueva cuenta el protagonismo militar estadounidense en escenarios de confrontación, comenzando por Medio Oriente; ya que la retirada de inmediato desencadenaría problemas más severos que los actuales entre Israel e Irán, y Arabia Saudía *versus* Irán; mayor intervención de Egipto en Libia, lo que ante una retirada total de Estados Unidos, fomentaría mayor caos y guerras en la región, cuya principal carga estaría prácticamente que de cara a países que convergen con *la gran isla* –la Euroasia de la cual expuso Mackinder, y donde el pivote ha sido Rusia, sin desdeñar el rol protagónico, hoy por hoy de China, ambos como cabezas visibles de la tierra corazón (Heartland)–.

Por eso, la fórmula que propone Brzezinski consiste en desfragmentar la alianza sino-rusa, hacer que uno u otro se convierta en aliado tácito de Estados Unidos, y comenzar de nuevo a tejer los hilos del nuevo orden mundial siguiendo a Kissinger. En ese esquema del nuevo ajedrez mundial, probablemente se retomen los mismos dos jugadores de la Guerra Fría, sin embargo, las partidas a realizar por cada contendiente tendrá que ceñirse a condiciones distintas a las del pasado; se espera que destaquen nuevas formas *híbridas* de hacer la guerra, esto incluye, por supuesto, lo que además de las guerras comerciales, financieras y militares que evidenciamos en la actualidad, debemos acercarnos a otros riesgos y amenazas como los que trascurren a través del ciberespacio, y por ende, nos eleven a las confrontaciones propias que advierte el retorno a la *Era de la Astropolítica*⁵.

⁵ Lo que piensan los políticos y lo que dicen los astros.



Referencias bibliográficas

- Brzezinski, Zbigniew. (2003). *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Cardenal Juan Pablo y Araújo Heriberto (2012), *La silenciosa conquista de China. Una investigación por 25 países para comprender cómo la potencia del siglo XXI está forjando su futura hegemonía*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Friedman, Georges.(2009) *The next 100 years. A forecast for the 21st century*. New York: Anchors Books.
- Fuerza Aérea Ecuatoriana, (2010) *Doctrina aeroespacial básica*, Comando de Educación y Doctrina, Departamento de Doctrina, Ecuador.
- Kissinger Henry, (2016) *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, Editorial Debate, México.
- Mahan, Alfred Thayer (2000). *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Menzies, Gavin. (2005) *El año en que China descubrió el mundo*. Barcelona: Ediciones DeBolsillo.
- Strausz-Hupé Robert, (1945) *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*, México, Editorial Hermes.
- Trump Donald, (2015) *Crippled America. How to make America Great Again*, Nueva York, Threshold Editions.

Páginas electrónicas

- Korybko Andrew, "Previsiones para el 2017: Tendencias geopolíticas mundiales", Alternativa Latinoamericanas de Desarrollo Humano y Estudios Antropológicos, en página electrónica www.aldea.org
- Muller-Markus Christina, "One Belt, One Road: el sueño chino y su impacto sobre Europa", Notes Internacionales, CIDOB, 148, en la página electrónica www.cidob.org
- "La Nueva estrategia norteamericana de Zbigniew Brzezinski hacia Rusia y China", en página electrónica www.katehon.com 28. 04. 2016